

editorial

Comunicación y salud: hacia una agenda de investigación compartida para Iberoamérica

Health Communication: Looking Toward a Shared Research Agenda for Iberoamerica

Aitor Ugarte

Sugerencia sobre cómo citar este artículo:

Ugarte, Aitor (2012). Comunicación y salud: hacia una agenda de investigación compartida para Iberoamérica. *Revista de Comunicación y Salud*. Vol.2, nº 1, pp. 1-3.

“En teoría, teoría y práctica son lo mismo. En la práctica, no lo son”. El siempre genial Albert Einstein firma esta maravillosa boutade con la que quiero comenzar mi reflexión sobre la investigación en la disciplina de Comunicación y Salud en Iberoamérica. Tres ediciones de Revista de Comunicación y Salud (RCyS) han sido suficientes para que tome conciencia de que lo que en teoría es una buena idea, en la práctica es una carrera de obstáculos. Me refiero, claro está, a publicar semestralmente esta revista. El principal problema práctico es la falta de teoría, la escasez de artículos.

Cabría pensar que RCyS no suscita mucho interés a los autores. Valdría como hipótesis, pero hay que tener muy presente que tampoco se prodigan textos de nuestro ámbito en otras revistas científicas de comunicación, medicina, psicología, enfermería, antropología, etc. Asumo, pues, mientras no sea desmentido, que la principal dificultad a la que se enfrenta RCyS nace de la escasa actividad científica que existe en nuestro campo en Iberoamérica. Intentaré en las siguientes líneas abrir un debate al respecto y, para no caer en la melancolía, también quisiera convocar a los que se sientan aludidos a una rebelión pacífica que -ojalá- principie a cambiar esta realidad.

El hecho es que en la práctica no nos va tan mal. El interés por los aspectos comunicativos, interpersonales y mediados, que conviven con la salud y la enfermedad pasa por buenos momentos en la esfera de lo práctico. Cada vez es más común que personas de diferentes profesiones sanitarias hablen públicamente de lo mucho que incide la comunicación en su trabajo, incluso una parte de ellas reconoce la necesidad de recibir formación. Esta preocupación afecta a profesionales de todos los niveles, tanto a los recién licenciados como a sus profesores, a los que ejercen en hospitales y a los que promueven salud en los barrios, a los que tienen que hacer de portavoces ante los periodistas y a los que “solo” interactúan con los pacientes (y sus familias) entre las cuatro paredes de una consulta o una habitación de hospital. La industria farmacéutica, los medios de comunicación, los políticos, sus asesores, las asociaciones de pacientes, los sindicatos, los colegios profesionales y las sociedades científicas tampoco permanecen ajenos al debate sobre los aspectos comunicativos de la salud y la enfermedad.

Así pues, si centramos el foco en las cuestiones diarias, observamos que los actores individuales y colectivos involucrados en el ámbito de la salud y aledaños van asumiendo -insensiblemente o intensa reflexión mediante; libremente o empujados- que los aspectos prácticos derivados de nuestra disciplina de estudio se desplazan cada vez más desde la periferia de sus inquietudes hacia un lugar más central.

No obstante este gran avance, atenderemos solo a una parte de la realidad si creemos que ese creciente interés por la comunicación y salud aplicada lleva aparejado una simultánea atención al estudio y la investigación de los fundamentos científicos que soportan la práctica. Pasa el tiempo y muchos de ellos siguen actuando más como hacedores de folletos, notas de prensa y otros materiales que como aliados de los sanitarios en el proceso estratégico de construir relaciones y sentido para los programas de salud.

Me malicio que, quizá, una de las causas por las que no ascendemos en el escalafón tiene que ver precisamente con que nos vemos y nos ven ajenos a las inquietudes teóricas y científicas tan enraizadas en otras profesiones del ámbito de la salud. Esta afirmación me sirve para lanzar aquí la hipótesis de que el profesional de la comunicación en salud sigue teniendo un papel secundario en el sector sanitario precisamente porque los demás profesionales, médicos principalmente, perciben la escasa evidencia de que detrás de sus acciones exista un corpus científico. Quizá a alguien esto le pueda parecer una provocación pero, ¿no creen que sería una investigación apasionante falsar esta hipótesis?

Lo que ocurre en nuestros países no es, sin embargo, una realidad global. Los comunicadores de la salud anglosajones hace tiempo que supieron dar el salto de la práctica a la teoría, mientras aún hoy los iberoamericanos seguimos sin despegar apenas los pies del suelo. A nosotros se nos da relativamente bien hacer las cosas, pero no sabemos, no podemos o no queremos encontrar pausa para contar por qué las hacemos así y no de otra forma. Quizá es que nos dé miedo, pereza o hastío enfrentarnos a la posibilidad de que hayamos podido errar o que nos aterre someternos a la incertidumbre de evaluar, en función de la teoría y los hallazgos científicos precedentes, si había alternativas mejores a la que terminamos decidiendo o recomendando.

Volviendo al principio del análisis, si tengo algo de razón en todo el hilo argumental anterior se explica bien que lleguen pocos artículos a Revista de Comunicación y Salud. ¿Cómo va a haber un número suficiente de textos científicos si apenas existen científicos que aborden el tema? Compartiré con ustedes una anécdota que quizá convenga elevar a categoría. En este primer año de publicación de RCyS un revisor me ha llegado a decir que sabía quién era el autor del artículo que le había asignado. “¿Es que no lo he `anonimizado´?”, le pregunté. “No -me dijo-, es que somos tan pocos los que estamos en esto que al final me di cuenta de quién lo firmaba.”

Bueno, pues creo llegado el momento de lanzar un alegato para que esto comience a cambiar. RCyS va a hacer lo posible por lograrlo. Nuestra revista nació para servir como punto de encuentro de los académicos y profesionales que quisieran poner sus investigaciones y buenas prácticas en común, pero también tiene en su ADN colaborar al crecimiento de la Comunicación y Salud en Iberoamérica e impulsar el nacimiento de nuevas vocaciones científicas. Y en este sentido, es tiempo ya de rebelarse contra perezas, miedos y precauciones. Contra todas esas actitudes paralizantes, RCyS reivindica el goce de medir y evaluar, de narrar lo descubierto en las actividades prácticas, lo que pensábamos que estaba ahí y finalmente no lo estaba, lo que nos ha sorprendido; es momento en fin de entrar en debate con otros que antes se ocuparon o ahora se ocupan de lo mismo...

Quienes se sientan aludidos están convocados a poner en marcha una estrategia participativa que fomente la investigación en CyS en Iberoamérica. La tenemos que crear utilizando las herramientas, los valores y los avances que nos ofrece el S.XXI, fomentando la actividad en red, las posibilidades de las nuevas tecnologías, los equipos de trabajo multidisciplinares y los liderazgos compartidos. Por eso nos parece una buena idea apoyar el nacimiento de una Red Iberoamericana de Comunicación y Salud, en la que desde hace unos meses algunos académicos y profesionales estamos trabajando, en la que todos cabemos y que estamos convencidos de que puede servir como instrumento útil para establecer una agenda de investigación compartida para Iberoamérica.

Empieza, por tanto, el momento del debate sobre cómo construir esa estrategia, cómo promover nuevas vocaciones investigadoras, cuáles son las barreras a las que nos enfrentamos y cómo podemos superarlas. El blog de RCyS, donde está disponible también este editorial, puede ser un buen lugar para contrastar pareceres y realizar aproximaciones a lo que nos gustaría que fuera la nueva Red. Podéis hacer allí vuestros comentarios.